

Miguel León-Portilla

*Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl
Testimonios indígenas del siglo XVI*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1985

92 p.

Ilustraciones

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 21)

ISBN 968-837-576-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



7. ESPECIAL RECORDACIÓN DE ALGUNOS FRANCISCANOS EN LOS TEXTOS NAHUAS

De muchos frailes, hijos de San Francisco, hablan los cronistas indígenas. Aquí sólo transcribiré su testimonio en relación con cuatro grandes varones: Pedro de Gante, Alonso de Molina, Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada.

Fray Pedro de Gante

Comencemos por el fraile oriundo de Flandes. Los *Anales Mexicanos*, el *Códice Aubin*, y otras fuentes hacen frecuentes menciones de él y consignan también el momento de su muerte. Aquí recogeré las palabras, un poco más amplias, del cronista Chimalpahin en su *Séptima Relación* a propósito de la muerte de fray Pedro, en 1572, un año 2-Pedernal.

2-Tecpatl xihuitl, 1572... no ipan in momiquilli in fray Pedro de Gante, cuatecontzin, teopixqui Sanct Francisco, in maestro catca in cantores Mexico. Auh in quimotoquilliqueh inacayotzin ipan domingo inic 20 mani metztli abril, oncan motoquititoc in capilla Sanct Joseph, Sanct Francisco.

Auh in omoteneuhtzinco totlazotahtzin, macihui zan cuatecontzin moyetzticatca, yece oppa in quihualmotlatlanililica don Carlos quinto, emperador Roma, inic arzobispo Mexico quihualmochihuiliaya auh iyoppaixti amo quimocelili in itlanahualtitzin emperador, zan ipan motlacenmachtli inic cuatecontzin moyetzticatca totlazotahtzin fray Pedro de Gante.

Año 2-Pedernal 1572. En él murió fray Pedro de Gante, fraile tonsurado, lego, de San Francisco. Fue maestro de

⁹⁶ Durán, *op. cit.* t. I, p. 122.



los cantores en México. Su reverenciado cuerpo fue enterrado el domingo, 20 de abril. Allá lo enterraron en la capilla de San José, en San Francisco.

Y aun cuando éste tan estimado fray Pedro era solamente un fraile tonsurado, lego, le rogó dos veces don Carlos V, emperador de Roma, que aceptara ser arzobispo de México pero otras tantas veces no aceptó lo que le pedía el emperador. Estuvo contento así como lego, nuestro amado fray Pedro de Gante.⁹⁷

Con esta escueta pero elocuente recordación destacó a la vez Chimalpahin la personalidad humilde y sencilla de fray Pedro que laboró en México casi medio siglo, desde que en 1523 comenzó a enseñar en Tezcoco. Quien, como él, supo reconocer el valor de la cultura indígena y acercó a las letras del alfabeto los signos prehispánicos en varios manuscritos, como su célebre catecismo, fue también maestro de canto e incluso autor de una *doctrina* en náhuatl y de varios himnos que se le atribuyen.

Alonso de Molina

De Alonso de Molina, ya que no es posible repetir aquí lo más sobresaliente de su biografía, sólo recordaré que, siendo niño, había venido con sus padres a la Nueva España, recién consumada la Conquista. Si ello ocurrió hacia 1523 o 1524 y sabemos que murió en 1579, podemos explicarnos cómo en tan amplio lapso llegó a conocer con maestría la lengua indígena y a publicar en ella más de una docena de libros. De todos los testimonios indígenas que hablan de él, hay uno adverso que no soslayaré. Se conoce éste a través de “una información que hizo el provisor de los indios naturales de México, sobre la usurpación de jurisdicción eclesiástica que hacían los frailes de San Francisco, México, 24 de julio de 1574”.⁹⁸ Se formulan allí a fray Alonso varios cargos, entre ellos el de haber aprehendido y castigado físicamente a algunos indios del barrio de Santiago Tlatelolco. Caso particular fue el de un

⁹⁷ Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 216 v.

⁹⁸ “Información que hizo el provisor de los indios naturales de México, sobre la usurpación de jurisdicción eclesiástica que hacen los frailes de San Francisco. México 24 de julio 1574”, incluida en *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería de Robredo. 1940, t. XI, p. 147 y siguientes.



- 1) Fray Pedro de Gante interviene en defensa de los indios que se veían obligados a trabajar en forma gratuita por las autoridades de la ciudad de México (*Códice Osuna*, fol. 8 v.).
- 2) Noticia de la muerte de fray Pedro de Gante registrada en el *Códice Aubin*, p. 113.
 2-Tecpatl. In otlatlauhtiloc ypampa omicohuacatlan yhuan otlamalloc, axcan, miércoles a 11 días del mes de abril.
 (1572). Hubo oración por los que murieron en el agua y por los hechos cautivos, hoy miércoles, a 11 de días del mes de abril.
 In omotocac totahzín fray Pedro de Gante, axcan, domingo, a xx de abril.
 Se enterró nuestro reverenciado fray Pedro de Gante, hoy, domingo a 20 de abril.

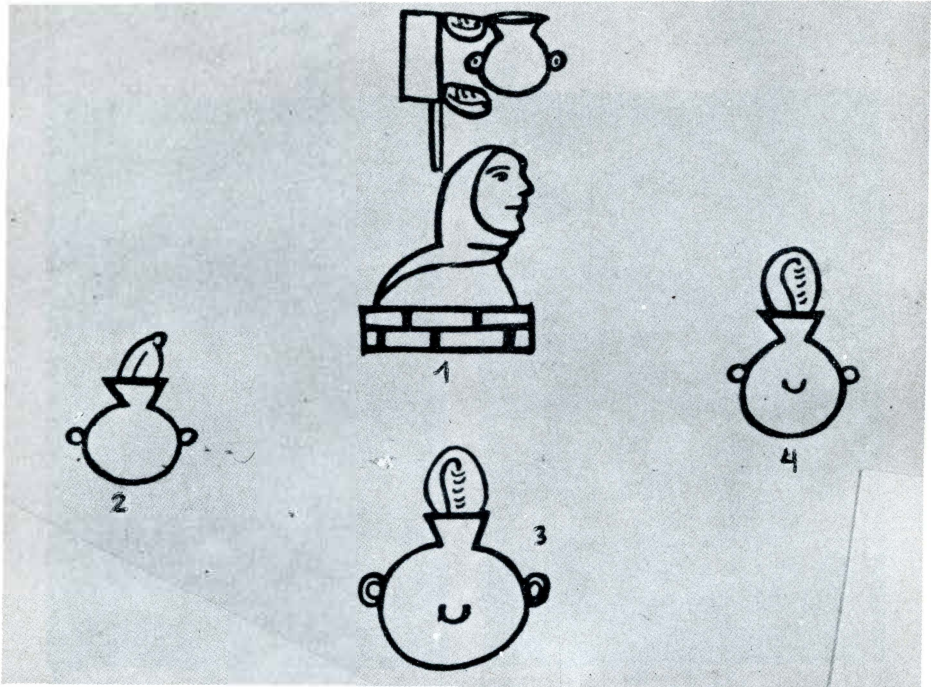


Venida de los franciscanos. Introducción del bautismo. El juego del volador.
(*Códice Azcatitlan*, lám. xxvii).



Representaciones de franciscanos en el *Codex Mexicanus*.

- 1) Se introduce el matrimonio entre los indígenas (p. LXXVI).
- 2) La representación de San Francisco con los elementos glíficos de connotación fonética silábica: *xam Pan-cil-co*, "San Francisco", (p. VI).



Representaciones de San Francisco, valiéndose de glifos de connotación fonética silábica.

- 1) El busto de San Francisco descansa sobre un muro de adobes: *xam-* (de *xam-til*, adobe); sobre él hay una bandera, *pan-* (de *pan-tli*, bandera); *cil-* (de *cil-in*, caracolillo) y un jarro, *co-* (de *co-mill*). El conjunto se lee *Xam Pan-cil-co*, pronunciación cercana a “San Francisco”.
- 2, 3, 4) Representaciones glificas más esquemáticas: el caracolillo y el jarro: *cil-co*, (Fran)cisco.

indio que se había llevado hurtada a una india del barrio de San Sebastián. Al llegar a Tlatelolco, fray Alonso, que era guardián en el convento, “de su autoridad los echó en prisiones, y a pocos días soltó al indio sin castigarlo y a la india, porque no era del dicho barrio, la ha tenido hasta ahora presa...”⁹⁹

Importa valorar el sentido de esta denuncia. Provenía de un sacerdote secular que acusaba a los franciscanos de usurpar jurisdicción eclesiástica. La acusación se sitúa en el contexto de la larga disputa de los obispos y clérigos seculares con los religiosos en el sentido de que debían restringirse las funciones de estos últimos, cuyas doctrinas debían convertirse en parroquias. Obviamente, la acusación pierde mucho de su fuerza a la luz de tal situación. Por lo demás, el mismo año de 1574 el arzobispo Pedro Moya de Contreras reconocía que fray Alonso era hombre “muy católico y haber sido de mucho provecho”.¹⁰⁰

Atendamos ahora siquiera a uno de los testimonios en los que un conocedor de su obra, el cronista Chimalpahin, hace puntual recordación de los méritos de fray Alonso:

Auh zan no ypan in yn omoteneuh 9 acatl xihuitl yn momiquillico Mexico yn totlazohtatzin fray Alonso de Molina, teopixqui Sanct Francisco, temachtiani huey catca Sanct Joseph, Sanct Francisco, huey ocotl, tlahuilli, oquimoquechillitia, yn intloctzinco, ynahuactzinco matlactlomome teopixqueh Sanct Francisco, yn achtopa hualmohuicaqueh yn España, yhuan za tepan nican omoteopixcatillicheh yn itechcopa tonahuatlahtol. Yhuan nohuic yn totehcopa nican titlalah, quin huel yehuatzin in neltilixtica, tlame-lauhca, tlatecpanalixtica, otechmamoxtlacuilihuilitia yn itechcopa yn letras españolas, y huel cualli, yc oquimomanamictilli tonahuatlahtol. Ynic mexicopa oquimotlallili huey bocapolario. Yn itech momachtitzinohuah nepan teopixqueh yn techmomachtilia tonahuatlahtolcopa. Yhuan oc cequi miectlamantli yn oquimicuilhuitia temachtiliztli doctrina, yhuan oc cequitlamantli teotlahtolli nahuatlahtolcopa yn ticpiah, ticpohuah, nican titlalah Nueva España.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 163.

¹⁰⁰ *Epistolario de la Nueva España, op. cit.*, t. XI, p. 141.

Y también en el dicho año 9-Caña (1570) murió en México nuestro querido padre fray Alonso de Molina, sacerdote de San Francisco, que fue gran maestro en San Joseph, en San Francisco, tea grande, luz, que dio apoyo, estando junto, estando cerca de los doce sacerdotes de San Francisco, cuando primeramente vinieron de España y aquí fueron sacerdotes de toda la gente. De él aprendieron nuestra lengua náhuatl y también él así, ante nosotros, en lo tocante a lo nuestro, de los hombres de aquí, pudo después con verdad, con rectitud, con orden, escribir para nosotros su libro, con letras españolas, muy bueno, en el cual hizo que se encontraran las correspondencias de nuestra lengua náhuatl. Así dispuso un gran vocabulario de la lengua mexicana. De él aprendieron todos los sacerdotes que nos han enseñado en nuestra lengua náhuatl. Y todavía escribió otras muchas cosas, una Doctrina, y otros discursos divinos en náhuatl, que nosotros conservamos, que nosotros leemos, aquí, nosotros los hombres de la Nueva España.¹⁰¹

El año de la muerte de Molina, 9-Caña (1579), fue especialmente significativo para el cronista indígena ya que también en el mismo, en Amecameca, había ocurrido su propio nacimiento. Así como el fraile “pudo escribir su libro... en el cual hizo que se encontraran las correspondencias de nuestra lengua náhuatl...”, también Chimalpahin, aprovechando ese *Vocabulario*, y por igual el *Arte de la lengua mexicana* de Molina, pudo más tarde redactar con mayor perfección, y en su propia lengua, sus *Relaciones* e historias, fundándose en su consulta de viejos códices y en la tradición oral de sus mayores.

Recordación de fray Bernardino

Acerca de fray Bernardino de Sahagún (c. 1500-1590) mucho es lo que se ha escrito. No significa ello, sin embargo, que se haya abarcado plenamente su vida y obra.¹⁰² Por otra parte, poco se

¹⁰¹ Chimalpahin, *Séptima Relación*, fol. 217 v.-220 r.

¹⁰² Entre las publicaciones más recientes acerca de la vida y obra de fray Bernardino de Sahagún puede consultarse: Munro Edmonson (ed.), *Sixteenth Century Mexico, The Work of Sahagún*, Albuquerque. The University of New Mexico Press, 1974 y Miguel León-Portilla, “La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella” en *Toltecéyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, op. cit., p. 101-135.



ha tomado en cuenta lo que expresaron algunos indígenas en relación con él. Citaré aquí sólo dos testimonios. Uno de los *Anales Mexicanos* núm. 4 y otro de Chimalpahin en su *Memorial breve de Culhuacan*. Atendamos al primero:

A V días del mes de febrero de 1590, ihcuac momiquilli in totlazohtahtzin fray Bernardino de Sahagún. Tlatilolco moyetzticatca auh inican in motocatzin calitic S. Francisco. Mochintin huallaqueh Tlatilolco tlahtoqueh quimotquillicoh.

A cinco días del mes de febrero de 1590, fue cuando murió nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún. Se encontraba en Tlatelolco y aquí fue enterrado en San Francisco. Vinieron a enterrarlo todos los señores de Tlatelolco.¹⁰³

En contraste con esta escueta mención, el ya varias veces citado Chimalpahin, interesado en esclarecer quiénes fueron los habitantes antiguos de su patria chica, anteriores a la llegada de los chichimecas totolimpanecas, cree encontrar en textos recogidos por Sahagún un testimonio para él inapreciable. Al acudir a él, expresa cumplido elogio de fray Bernardino:

Auh nican ca centlamantli ytlaholtzin quimoneltilia yn totlazohtahtzin Fray Bernardino de Sahagún, teopixqui S. Francisco.

Quimicuilhui, yn iuhquin motlatlanili yehuecauh huehuetquen catcah, yn quipixticatcah tlapallamatlahcuilolli, yn iuhqui cuillotihuih, yn oc no cepa yehuecauh huehuetqueh catcah.

Yn itechcopa tlahtoa yn ixquich tlamantli yehuecauh omochiuh, y huel quimatia yn ac yehuantin yn achtopa motecacoh, yn tlamacehuacoh yn oncan Chalchiuhmomozco, yn zatepan ytocayoca omochiuh Amaquemecan, y huel achtopa oncan amochanticoh.

Y he aquí una parte del relato que tuvo por verdadero nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún, sacerdote de San Francisco.

¹⁰³ *Anales Mexicanos* núm. 4, op. cit., v. 273, p. 495.



Escribió, según lo que interrogó a los que eran ancianos en tiempos antiguos, a los que conservaban los libros de pinturas, según lo tenían pintado en ellas, así allá, en tiempos antiguos, los que eran ancianos.

Gracias a ellos habló de todas las cosas que sucedieron en la antigüedad; pudo saber quiénes por vez primera vinieron a establecerse, vinieron a merecer tierras allá en Chalchihmomozco, cuyo nombre fue más tarde Amaquemecan [Amecameca], en donde por vez primera tuvieron casa.¹⁰⁴

Describiendo así el método de investigación de Sahagún —interrogando ancianos y conociendo sus libros de pinturas—, reconoce Chimalpahin que gracias a ello pueden saberse muchas cosas de las que ocurrieron en el pasado prehispánico. Nada tiene de extraño, por consiguiente, que en otro lugar de su ya citado *Diario* consigne también la noticia de la muerte de fray Bernardino, con palabras muy semejantes a las que aparecen en el citado texto de los *Anales Mexicanos*. Dato interesante es que, tras asentar la noticia de su muerte, escriba:

Domingo inic 11 mani de febrero ihcuac moteochiuh in tlatalantli capilla yez, in oncan pehuaz teocalli Sanct Francisco yancuic mochihuaz.

Domingo 11 de febrero de 1590. Fue cuando se bendijeron los cimientos de lo que será la capilla, allá donde se empezará la iglesia de San Francisco que se hará de nuevo.¹⁰⁵

De esta suerte el recuerdo de fray Bernardino quedó vinculado con el del nuevo convento de San Francisco y a la vez con el rescate “de las cosas que sucedieron en la antigüedad”, cuya noticia había obtenido —según el testimonio de Chimalpahin— “de los que eran ancianos y conservaban los libros de pinturas...”.

Fray Juan de Torquemada

De entre otros franciscanos, mencionados asimismo en los anales indígenas, sobresale la figura de fray Juan de Torquemada (c.

¹⁰⁴ Chimalpahin, *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*, fol. 40 v.

¹⁰⁵ Chimalpahin, *Diario*, p. 1.

1557-1624). En este sumario elenco de recordaciones aduciré lo que acerca de él se expresó en los *Anales de Tlatelolco y México núm. 1* y lo que, por su parte, escribió don Fernando de Alva Ixtlilóchitl en su *Historia de la nación chichimeca*.

Copiosas son relativamente las noticias que acerca de Torquemada y su obra proporcionan los *Anales de Tlatelolco y México núm. 1*. Transcribiré aquí las de mayor interés. Tratando del año 9-Casa (1603), se hace el registro de que entonces se derribó el antiguo templo de Santiago Tlatelolco, cuando era guardián fray Juan Manora. Poco después, según los *Anales*, fue sustituido éste como guardián por Francisco Cobo, que continuó la demolición para dar lugar a una obra más grande y suntuosa. En este punto Torquemada entra en escena:

Auh niman hualmohuicac totlazohtahtzin Padre fray Juan de Torquemada guardián in nican convento Santiago Tlatilolco. In hualmohuicac ipan julio 22 días ilhuitzin in Sancta María Magdalena. Auh yehuatzin motlacencahuilli in nican convento iglesia Santiago Tlatilolco. Mochi quimotlalili pobeta ihuan aceoita. Mohuicaya in Aztahuacan auh in ihcuac ye motequitilia, can niman mopeuh in letablo moxima ihuan mochihua tepantli. Ihuan mohuicac altepetl ipan quimocuillito limosna in tomines in nican monequiz in mocoaz tenextli ihuan tecolli...

Entonces vino acá nuestro amado padre fray Juan de Torquemada, fue guardián aquí en el convento de Santiago Tlatelolco. Vino el 22 de julio, fiesta de Santa María Magdalena. Él terminó aquí el convento, la iglesia de Santiago Tlatelolco. Todo dispuso él, la bóveda y la azotea. Fue luego a Aztahuacan y cuando ya se afanaba aquí, luego se empezó a tallar el retablo y a hacer el muro. Iba a la ciudad para ir a recoger limosna, los tomines que aquí se requieren para comprar cal y carbón... ¹⁰⁶

Tras mencionar la obra que se había echado a costas Torquemada en la reedificación y retablo en la nueva iglesia de Santiago, refieren los *Anales* lo que sucedió en el año siguiente, 10-Conejo (1604):

¹⁰⁶ *Anales de Tlatelolco y México. núm. 1, op. cit., v. 273, p. 620-621.*



Ihuan ihcuac guardián don Juan Bautista. Inin xihuitl matlactli tochtli ihcuac mochiuh congregación cecentalitoc ihuan mochichiuh ohtli Tepeyacac tlamelahua...

Era entonces guardián fray Juan Bautista. En este año 10-Conejo fue cuando se estableció la congregación y cuando se construyó el camino que va derecho a Tepeyacac... ¹⁰⁷

La última parte del texto se refiere a lo que, también por otras fuentes y, por el testimonio del mismo Torquemada, conocemos respecto de su actividad como espontáneo ingeniero construyendo la nueva calzada de Guadalupe Tepeyacac y rehabilitando la de Chapultepec. Recordando esto Torquemada en su Prólogo General a la *Monarquía Indiana*, escribió:

Hice una iglesia de bóveda en la iglesia de Santiago Tlatelolco... y un retablo de los mayores que hay en las Indias..., a todo lo dicho se recreó también haberme ocupado en las obras de las calzadas de Guadalupe y Chapultepec. ¹⁰⁸

Pasando ahora a las noticias que registran estos *Anales* para el año 3-Pedernal (1610), leemos lo siguiente:

Ihcuac yecauh in teocalli nican in ciudad Mexico Santiago Tlatilulco. Ihcuac teocalmahmatihuac ipan ilhuitzin Santiago... Auh in teocalli yehuatzin quimocencachihuilli in cenca mahuiztiloni padre fray Juan de Torquemada guardián, in nican convento iglesia Tlatilolco in huel chicome xihuitl yecauh ipan tlamilo... 1610.

Entonces se terminó la iglesia, aquí en la ciudad de México Santiago Tlatelolco. Entonces se consagró en la fiesta de Santiago. . . La concluyó del todo el muy admirado

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 621.

¹⁰⁸ Juan de Torquemada, *Los veintiún libros rituales y Monarquía Indiana*, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1975, t. 1, Prólogo General.

padre fray Juan de Torquemada, guardián, aquí en el convento, iglesia de Tlatelolco. Diez años duró hasta que se concluyó.¹⁰⁹

Una última noticia transcribiré aquí en estos *Anales*, referente a la muerte de fray Juan, elogio postrero de tan diligente franciscano:

Inin xihuitl macuilli acatl ihquac momiquillo totlazotah-tzin padre fray Juan de Torquemada, martestica ipan cemilhuitia, metztlapohualli de Enero in yancuic xihuitl. Amo mococotzinohuaya. Yohualnepantla motlecahuihui coro, quimitalhui lallerito mytinez. Auh in otzonquiza, quimolhuilli in teycauhtzitzihuan: -xinechpalehuican, xinech-pachocan noyolohuixco.

Zan niman ocuel omomiquilli mochintin inixpan teo-pixqueh. Canel in guardian moyetzticaca in oncan S. Francisco convento. Auh in ocomotiliqueh yeomomiquilli. Auh ompa motocatzinco altar mayor tlamacauhcocopa in San Francisco in motocatzino ipan macuilli horas ye teotlac.

Auh in nican ipan in ciudad Mexico, Santiago Tlatiloco, no yaqueh nican chanehque in cofrades quihuicaqueh imagen de cruz ihuan cantoles ihuan colegial pipiltotontin ihuan teteuhtin ihuan cihuameh mochohchoquittitacah inic huilohuac ohtlica. Ic mitohua responso nican Alcotipac, ic ome Atezcapan, no Alcotipac ic excan Alcotipac tacitacah, ye nahui, impan ixpan Santa Maria de la Redonda, icmacuilca Concepcion, ic chicuaceca Santa Isabel. Auh ye calac in imagen de cruz San Francisco iglesia.

1624, año 5-Caña. Entonces murió nuestro querido padre fray Juan de Torquemada, el martes, primer día del mes de enero, en el Año Nuevo. No había estado enfermo. A la media noche subió al coro, iba a decir los maitines. Al terminar, dijo a los hermanos: —Ayudadme, abridme el pecho, en donde tengo el corazón.

¹⁰⁹ *Anales de Tlatelolco y México núm. 1, op. cit., v. 273, p. 623.*



Enseguida murió en presencia de todos los hermanos. También estaba allí el guardián del convento de San Francisco. Allá en San Francisco se le enterró, junto al altar mayor, a mano derecha, a las cinco horas de la tarde.

Y aquí en la ciudad de México, en Santiago Tlatelolco, fueron los vecinos de aquí, los cofrades, a llevar la imagen de la cruz, y los cantores y colegiales, los muchachos y los principales y también las mujeres estuvieron llorando, cuando iban por la calle. Por (fray Juan) dijeron respuestas, uno aquí en Alcotícpac, el segundo en Atezcapan, también en Alcotícpac el tercero, a donde habíamos vuelto a llegar. El cuarto frente a Santa María la Redonda, el quinto en La Concepción, el sexto en Santa Isabel. Por fin entró [con] la imagen de la cruz en la iglesia de San Francisco.¹¹⁰

En tanto que el énfasis del autor o autores de estos *Anales de Tlatelolco y México núm. 1* se puso en las obras que realizó fray Juan de arquitecto e ingeniero, constructor de una gran iglesia y dos calzadas, el cronista oriundo de Tezcoco, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, subrayó por su parte el saber que había alcanzado Torquemada respecto de las antigüedades indígenas y en especial de los libros de pinturas o códices. Al hablar de la muerte de Nezahualcōyotl y mencionar cuáles son las fuentes de las que ha derivado su información, expresa:

... y últimamente, en nuestros tiempos, lo tiene escrito en su historia y *Monarquía Indiana* el diligentísimo y primer descubridor de la declaración de las pinturas y cantos, el reverendo padre fray Juan de Torquemada, padre del Santo Evangelio de esta provincia.¹¹¹

Y en otro lugar de su misma *Historia de la nación chichimeca*, discurrendo sobre las conquistas llevadas a cabo por los aliados de México, Tezcoco y Tlacopan, vuelve a hablar con elogio de fray Juan:

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 626-627.

¹¹¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, 'Historia de la nación chichimeca', en *Obras Históricas*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, 2 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1977, t. 2, p. 137.



Los autores que han escrito de las conquistas que estos señores tuvieron, específicamente nos las cuentan por extenso, porque las hallaron en sus historias, particularmente en la *Monarquía Indiana*, que escribió el diligentísimo Torquemada.¹¹²

Con estas palabras del también muy diligente Alva Ixtlilxóchitl pongo término a este sucinto elenco de especiales recordaciones de algunos franciscanos ilustres en los textos en lengua náhuatl. Como ya lo mencioné antes, de otros frailes más se incluyen en las fuentes indígenas palabras de elogio. A tal grado es esto verdad que podrían recopilarse no pocas páginas de estos textos indígenas para formar una especie de menologio o conjunto de breves biografías de miembros distinguidos de la Provincia del Santo Evangelio de los siglos xvi y principios del xvii.

Percepción indígena de algunos problemas padecidos por los franciscanos

En los anales, diarios, relaciones, historias y libros de pinturas, en que los escribanos indígenas hablan de los franciscanos, además de las recordaciones y elogios de los varones más eximios o de sucesos como la fundación de conventos, el trabajo de las comunidades en apoyo de los frailes, las representaciones y fiestas promovidas por éstos, hay también algunas referencias tocantes a problemas particulares que tuvieron que ser afrontados por los hijos de San Francisco. Momentos difíciles para frailes e indios, varias veces mencionados, fueron aquellos en que se desataba una *cocoliztli*, epidemia, que tantas víctimas cobraba como aquella de 1545, de la que se refiere que “entonces se estableció la enfermedad, salía sangre de nuestras narices. . .”¹¹³

De otros problemas, como las diferencias que llegó a haber entre franciscanos y miembros de otras órdenes religiosas, provocadas incluso por la resistencia nativa a salir de la jurisdicción doctrinal de los primeros, hay asimismo, según vimos, alusiones en los testimonios nahuas. Asunto todavía más espinoso fue el que se suscitó teniendo como adversarios, de una parte, a algunos obispos y clérigos seculares y, de otra, a los miembros de las tres órdenes mendicantes, entre

¹¹² *Ibid.*, t. 2, p. 184.

¹¹³ Véase la nota 70.



las que obviamente sobresalía la de los franciscanos. El motivo de esta contienda eclesiástica era el propósito diocesano de convertir las doctrinas o centros misioneros de los frailes en parroquias a cargo ya de seculares con plena dependencia de los obispos. Asunto ligado con el anterior era, entre otros, el de sujetar a los religiosos al examen y aprobación de los obispos.

La existencia de esta pugna, que se prolongó a lo largo de varios años, no pasó desapercibida a los ojos de algunos indígenas. Prueba de ello la tenemos en lo que acerca de la misma se consigna en algunas fuentes escritas en náhuatl. Daré de ellas una muestra, incluida en los *Anales Tecpanecas de Azcapotzalco*:

13-Acall (1583), Auh no ihcuac mihto in ixquichtin teopixqueh in Sant Francisco, Sant Augustin, Santo Domingo aocmo yehuantin motemachtitizqueh nohuian altepetl, ipan yehuantin calaquizqueh in clerigos.

Ihuan in altepetlipan tlacah, tlatoqueh nohuian tlacuepacoh, tlananquillicoh ininpanpatzinco teopixqueh.

Año 13-Caña (1583). También fue entonces cuando se dijo a los sacerdotes de San Francisco, San Agustín y Santo Domingo que ya no enseñarían ellos por todas partes en los pueblos, en los que entrarán esos clérigos.

Toda la gente de los pueblos, los señores, por todas partes vinieron a volverse, a hacer demanda en favor de los sacerdotes frailes.¹¹⁴

Así, además de consignarse la percepción del problema, se señala expresamente que las comunidades indígenas se manifestaron en muchos sitios —el texto dice: “por todas partes”— en favor de la permanencia de sus antiguos maestros, los frailes.

Con estas palabras de los *Anales Tecpanecas de Azcapotzalco* cierro el elenco de testimonios que permiten hablar de la existencia de una imagen indígena de los franciscanos en México a lo largo del *xvi* y principios del *xvii*. Deseable parece insinuar al menos alguna forma de conclusión derivada de las expresiones indígenas aquí reunidas.

¹¹⁴ *Anales Tecpanecas*, *op. cit.*, v. 274, p. 380-381.